

Homilía para Primer Domingo de Adviento 3 de diciembre de 2017

Por el Rev. Enrique Granados
Vicario parroquial
Iglesia Católica San Pablo Apóstol
Memphis, Tennessee

En la primera lectura del profeta Isaías, hay una pregunta que nos ayuda en nuestra reflexión, :
¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte?

Esto significa, que el hombre esta consiente y sabe, cuando se aleja del Señor.
Cuando se aleja de los mandamientos del Señor, entonces el corazón se endurece.
Y un corazón endurecido, nunca podrá escuchar la llamada a la conversión y santificación, muchos menos podrá reconocer al Mesías.

En este inicio del año litúrgico, tenemos la mejor oportunidad, para hacer un examen de conciencia, entrar en lo profundo de nuestro corazón y saber lo que nos aleja de Dios.

La preparación para la navidad inicia desde la alegría del corazón. No de los adornos caros y que a veces nos lleva mucho tiempo colocar. No es el árbol de la navidad o los regalos. No es la cena de nochebuena. No son las vacaciones al mar, a la montaña o la visita de los familiares lejanos.

La preparación a la navidad es, ir al confesionario, pedir perdón a Dios y reconciliarse con el prójimo.

La preparación a la navidad es, visitar a los enfermos, ayudar al pobre, darle de comer al hambriento.

La preparación a la navidad es abrir las puertas de la confianza, de la comprensión, del amor.

San Pablo en la primera carta a los Corintios, dice: *Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento.*

Palabra y conocimiento, son la bendición en abundancia que Dios nos concede para descubrir a su Hijo Jesús, donde nació? de que manera nació? Cual fue la promesa cumplida? Que signos acompañan esta revelación? Cual es el misterio divino?

Solo a través de la Palabra y el conocimiento descubrimos el misterio de Dios, descubrimos la invitación de Dios, descubrimos la plenitud de la vida.

Queridos hermanos y hermanas, aprovechemos este tiempo de adviento para reflexionar la Palabra de Dios y descubrir la salvación que nos espera con el nacimiento del niño Jesús.

El adviento son cuatro semanas de preparación, y esto significa que es una invitación para hacer ayuno, oración y penitencia. Leer la Sagrada Escritura y tener actos de piedad.

Esperar con alegría el nacimiento del Niño Jesús, para que la paz y la alegría inunden nuestro mundo, nuestra sociedad, nuestra familia, nuestro corazón de esperanza, luz y fe.

Que nos motive el próximo nacimiento de Jesús a cambiar y luchar por nuestro mundo lleno de maldad e injusticia, de abuso y muerte, de odio y división.

Por eso, es necesario prepararse con la ayuda divina para no caer en la tentación de la indiferencia, del materialismo, del permisivismo, de la intolerancia.

Prepararse a la navidad es la reconciliación, la apertura a nuevas maneras de convivir, de ayudar a los mas vulnerables y desprotegidos, desde la concepción hasta la muerte natural, es ayudar a los jóvenes que inician con el compromiso de colaborar con la sociedad mediante su estudio y trabajo.

Es respetar y no olvidar a los ancianos llevándolos al nurcy home y solo esperar a que nos avisen cuando ya están muriendo o han muerto, cuando ellos esperaron siempre un abrazo, una acaricia, una atención personal, un acompañamiento, porque nunca dejan de sentir y querer, de esperar lo mejor de la familia, ver crecer a los nietos, juntarse en las noches para platicar y mirar la tele. Porque los abuelos nunca son, ni serán un estorbo, sino son el mejor y mas grande tesoro de la familia.

Finalmente recordemos la invitación de Jesús, *Velen y estén preparados*, es decir, que estas cuatro semanas vamos a participar activamente para que nuestro espíritu y nuestra alma se preparen, estén en vela para recibir al Salvador del mundo.